

Nostalgia y esperanza. In memoria di Luca De Boni

Luca, hace semanas que nuestra común y buena amiga Milagrosa Romero me requiere estas páginas para tu memoria. He retrasado la entrega porque sabía que al escribirlas los recuerdos me habrían jugado una mala pasada y así ha sido, así es, ahora que me enfrento con el folio desnudo y la obligación de llenarlo de ti, de nosotros, de hechos que cumplimos, de proyectos rajados por el tiempo. Sí, Luca, querido amigo, estas líneas suponen hurgar la memoria queridamente rota para no sentir el tintineo de tus llamadas, las largas conversaciones de política, cultura, amistad, amores y desamores. Memoria rota para no concienciarme plenamente de que nuestra recíproca simpatía no puede tener continuidad, «porque te has muerto para siempre como todos los muertos de esta tierra» y para darme cuenta, gracias al clarín de Milagrosa, que sólo me queda para ti este breve y mísero canto para conservar tu perfil y tu gloria.

Escribir de ti, de tu paso tan decisivo y alegre entre nosotros — los que tuvimos el dono de palpar tu vitalidad y alegría, tus presentimientos y recuerdos — equivaldría a repetir una y mil veces la elegía de nuestro admirado Miguel Hernández a su maestro Ramón Sijé: «Qué temprano levantó la muerte el vuelo/ qué temprano madrugó la madrugada/ qué temprano estás rodando por el suelo».

Sin embargo ahora que pienso — que te pienso — no todo es nostalgia de aquellos años vividos en Trento en contacto y colaboración fraternal, porque ese tiempo no se ha perdido, al menos para mí. Aprendí de ti la camaradería, la generosidad, la vitalidad, la lucha y el juego. En modo desordenado los recuerdos se sobreponen, pero no se confunden. Esas cualidades responden a vivencias concretas, compartidas en cinco cortos años de amistad y ellos me ayudan y me ayudarán a creer que no todo lo que se siembra se pierde; a veces, éste es tu caso, lo sembrado devuelve al sembrador mucho más de lo que dio.

Culturalmente nos acercamos a las vanguardias, a Ortega, a la generación poética del 36. Recogiste el mensaje, pero tus inclinaciones culturales, políticas y sociales te empujaron a la historia, y en ella nos metimos.

Tú, desde tu perspectiva libertaria; yo, desde la católico-liberal. Con el tiempo ambas se hicieron más afines. Aprendí a valorar actitudes de un sano e inocente — ¿me perdonas? — anarquismo, rebelde contra una sociedad de reglas y de engaño.

Tú, Luca, comprendiste a tu vez — y a ello te ayudaron mucho tus padres — que el amor por los más humildes de la tierra, la oposición a ciertos poderes y la justicia social no están reñidos con la fe cristiana, y a ella te acercaste sin abandonar totalmente tus postulados políticos. Prueba de todo ello fue tu tesis de grado: *La oposición católica al régimen de Franco*, que obtuvo, con una alta calificación, la aprobación unánime del tribunal.

El estudio de la HOAC, a través de una rica bibliografía — que yo sepa no superada aún — y, sobre todo, gracias a muchas horas de estudio en Madrid en el archivo de la Organización, te ayudaron a comprobar lo que tu intuición rumiaba desde hacía tiempo: que si muchos católicos apoyaron al régimen de Franco, otros, entre ellos los afiliados a la Hermandad Obrera de Acción Católica, edificaron la mejor plataforma de la oposición al sistema. Los periódicos de la HOAC, los documentos secretos de su archivo, la lectura de la obra de sus principales líderes demostraron como, en la experiencia vital y en la acción social, eran compatibles la fidelidad sacramental a la Iglesia de Cristo con el coraje y valentía de atacar a un régimen solidamente asentado. Y nos referimos a los años 70 cuando, en vista de la avanzada edad del general Franco y del consecuente desmoronamiento del sistema político, partidos y partidillos, sindicatos y nuevas asociaciones hicieron sonar su voz descontenta. Pero en esos años todo era mucho más fácil. No así quince o veinte años atrás, cuando la HOAC representó casi el único grito de la contestación.

Más adelante Luca, ¿te acuerdas? perfeccionaste tu investigación, publicando, gracias a la amabilidad de José Andrés Gallego y de Alfonso Botti, en las revistas de historia: “Hispania Sacra” y “Spagna Contemporanea”.

Después... nos detuvo el tiempo, esta tradición eterna unamuniana que todo lo arrastra sin perder nada o casi nada en su incansable avanzar; y en ese río imparabile se han sumergido tus cosas, tus trabajos y tus relaciones. Volverán a salir porque ésa es la ley que lo gobierna. Y nosotros, tus amigos, haremos todo lo posible para que salgan a flote lo antes posible. Esta intención tiene el presente homenaje que la insistencia de Milagrosa Romero y la generosidad de la Facultad de Trento han hecho posible.

Luca, se me olvidaba casi — ¿casi? — lo principal. El río de la historia sumerge la acción de nuestro cuerpo y de nuestra mente, pero no la intimidad de nuestro ser. Él no se ha dejado arrastrar por la fuerza devoradora del tiempo. No sabemos si se perdió en las espacios infinitos o si cruzó las . categorías dimensionales de la realidad conocida. Será difícil para nosotros — para mí que también te busco — atrapar tu huella. Sin embar-

go Luca, si para ti resulta más fácil contactar con lo eterno, acuérdate de nosotros, de los que hemos participado en este homenaje, de los que no han sido invitados pero te acompañaron tantas veces aquí — Betty, Cristina, Nadia y tantos otros — y, por supuesto, de tus padres, cuya imagen nostálgica y esperanzadora durante tus funerales ha quedado agrabada en mi mente para siempre. (*Luis de Llera*)

Un ricordo di Giorgio Rovida

Ho conosciuto Giorgio Rovida a Pavia, all'università, alla fine del 1954. Eravamo compagni di corso, a Scienze politiche, entrambi pendolari, lui da Belgioioso, dov'era nato il 13 aprile 1934, io da Milano.

Belgioioso è un piccolo paese della Bassa padana, dove Giorgio trascorse l'infanzia e l'adolescenza; forse per questo si è sempre considerato un campagnolo, benché dello stereotipo dell'uomo di provincia non abbia mai notato alcunché, a parte — forse — la riservatezza un po' "contadina", che tuttavia potrebbe individuarsi in molti *hommes du bitume*. Comunque sia, pochi anni dopo la laurea egli si trasferì a Milano, dove rimase per il resto della sua vita, pur con frequenti permanenze all'estero, soprattutto in Spagna e in Francia, paesi che imparò a conoscere in maniera che spesso mi sorprese.

A Pavia diventammo amici quasi subito, forse anche per via delle nostre comuni inclinazioni sinistrorse, un fatto questo allora piuttosto raro tra gli studenti della nostra facoltà, a quel tempo considerata fascistoide, un po' perché, com'è noto, creatura del regime, e un altro po' perché, di fatto, continuavano a insegnarvi alcuni professori che fino a nove anni prima — ci dissero — facevano lezione in orbace.

Giorgio, all'università, sembrava tutto meno che un secchione. Piaceva alle ragazze e le ragazze piacevano a lui, ma fin dall'inizio non smise di collezionare trenta e lode. Alla fine del terzo anno io partii per Parigi a preparare la tesi ed egli rimase a Pavia, ma rimanemmo in contatto epistolare. Io mi laurea prima del servizio militare e lui — se non ricordo male — un po' più tardi, ma con una grossa tesi sulla Guerra civile spagnola, una parte della quale fu pubblicata prima ancora che venisse discussa.

Giorgio non era di famiglia povera, ma appena gli fu possibile cercò di vivere con i propri mezzi. Incominciò pertanto a insegnare in una scuola media di periferia, a Siziano, ai confini tra le province di Pavia e di Milano. Poi ci trovammo entrambi a insegnare a Pavia, in un istituto magistrale, prima di passare a Milano, lui in un liceo ed io in un altro.

Giorgio incominciò a frequentare la biblioteca della Fondazione Feltrinelli quand'era ancora studente, prima nella sede di via Scarlatti, quando a dirigerla c'era ancora Mario Alicata, poi in quella attuale di via

Romagnosi. La Feltrinelli ebbe spesso lettori un po' speciali; in via Scarlatti, per esempio, ricordo di aver incontrato scrittori come Pier Paolo Pasolini e Luciano Bianciardi, uomini politici come Lelio Basso e Raniero Panzieri, economisti come Piero Sraffa e una quantità di altri personaggi più e meno illustri. Uno tra i più assidui, oltre a Rovida, fu per alcuni anni Leo Valiani, allora — credo — dirigente dell'Ufficio Studi della Commerciale. In Fondazione, in più, lavoravano tra gli altri Enzo Collotti, Luciano Cafagna, Massimo Finchera, Franco della Feruta, Stefano Merli e Luigi Cortesi. Questi ultimi due dirigevano anche la "Rivista Storica del Socialismo", che cessò le pubblicazioni nel '65 e per la quale Giorgio, oltre a una parte della sua tesi, scrisse vari saggi e recensioni, così come ne scrisse per gli "Annali" della Fondazione.

Non ricordo quando Rovida fu chiamato a Pisa, all'Università, ma dev'essere stato alla fine degli anni Sessanta. Vi insegnò storia contemporanea per almeno una decina d'anni, e lì ebbe tra i suoi allievi anche Davide Bidussa.

È decisamente impressionante la massa di letture e di studi che Giorgio macinò nel corso della sua vita. Era tra l'altro un divoratore di romanzi d'ogni sorta e paese. Avesse fatto il consulente editoriale, avrebbe imbrocato una filza di opere e di autori destinati a diventare famosi. Tra gli ultimi ne ricordo due a caso, vale a dire Manuel Vázquez Montalbán e Abraham Yehoshua, ma se riuscissi a ricordarli tutti riempirei facilmente qualche pagina di soli titoli e nomi.

Giorgio per di più aveva una memoria prodigiosa. Inoltre, quando si metteva a studiare, era proprio inesorabile. Lo ricordo mentre preparava il concorso per una cattedra di storia e filosofia ai licei: credo che solo per quel concorso egli abbia ingerito qualche centinaio di classici, dalle opere di Aristotele e Platone, alle Critiche di Kant alla Logica di Hegel, al Capitale di Marx, alla Fenomenologia di Husserl ecc. Poco prima di morire si era anche messo a studiare Ibn Khaldun.

A parte gli scritti che usavamo chiamare, salveminianamente, "letteratura alimentare", la produzione di Giorgio incominciò senza dubbio con la Guerra civile spagnola, ma certamente non si fermò a quest'ultima. Tuttavia, una specie di filo logico sembra unire tutti i suoi lavori: dalla Guerra civile spagnola al Fronte popolare di Léon Blum, da questo al Partito comunista francese, dal PCF al Comintern, dal Comintern alla II Internazionale e al Partito operaio socialdemocratico russo, da quest'ultimo al cosiddetto Bund ebraico e dal Bund alla questione nazionale, alla II Internazionale ecc. Non ricordo né credo che la successione degli argomenti sia proprio questa, ma è certo che si trattò di un processo di continuo approfondimento.

Chi conobbe Giorgio Rovida credo lo ricordi come uno che non si lasciava facilmente incantare o sorprendere da ciò che andava leggendo e apprendendo. Anche lui, tuttavia, trascorse gli ultimi anni della sua vita cercando soprattutto di spiegarsi come sia potuto succedere ciò che è andato precipitando dopo il 1989. (*Clemente Ancona*)

Scritti di Giorgio Rovida

- *Note sulla sinistra spagnola durante la II Repubblica*, in “Problemi del Socialismo”, 1959, n. 7/8, pp. 576-601.
- *La guerra civile spagnola. Problemi storici e orientamenti bibliografici*, in “Rivista storica del socialismo”, 1959, n. 6, pp. 265-294.
- *Il Fronte popolare in Francia e la guerra civile spagnola (I)*, in “Rivista storica del socialismo”, 1960, n. 10, pp. 391-435
- *Pubblicazioni recenti sulla guerra civile spagnola*, in “Annali dell’Istituto Giangiacomo Feltrinelli”, IV, 1961, pp. 705-713.
- *L’opposizione spagnola*, in “Problemi del socialismo”, 1962, n. 6, pp. 491-509.
- *Il Fronte popolare in Francia e la guerra civile spagnola (II)*, in “Rivista storica del socialismo”, 1963, n. 18, pp. 27-80.
- *Le Parti communiste français. (1920-1939). Essai bibliographique*, in “Annali dell’Istituto Giangiacomo Feltrinelli”, IX, 1967, pp. 169-324.
- *Introduzione* a Gerald Brenan, *Storia della Spagna. 1874-1936*, Torino, Einaudi, 1970, pp. IX-XVIII.
- *Léon Blum*, in “Belfagor”, 1971, n. 6, pp. 671-689.
- *Tattica e strategia della rivoluzione in Occidente*, in M. Flores (a cura di), *Dopo l’Ottobre*, Milano, Mazzotta, 1977, pp. 63-70.
- *Franchismo*, in N. Tranfaglia (a cura di), *Il mondo contemporaneo*, in B. Bongiovanni, G.C. Jocteau e N. Tranfaglia (a cura di), *Storia d’Europa*, Firenze, La Nuova Italia, 1980, t. 1, pp. 348-373.
- *Industrializzazione in Spagna*, in N. Tranfaglia (a cura di), *Il mondo contemporaneo*, in B. Bongiovanni, G.C. Jocteau e N. Tranfaglia (a cura di), *Storia d’Europa*, Firenze, La Nuova Italia, 1980, t. 1, pp. 448-463.
- *Questione catalana*, in N. Tranfaglia (a cura di), *Il mondo contemporaneo*, in B. Bongiovanni, G.C. Jocteau e N. Tranfaglia (a cura di), *Storia d’Europa*, Firenze, La Nuova Italia, 1980, t. 2, pp. 791-806.
- *La rivoluzione spagnola e gli insegnamenti del 1917 russo*, in “Il ponte”, 1980, n. 12, pp. 1355-1401.
- *La rivoluzione e la guerra in Spagna*, in *Storia del marxismo*, vol. III, t. 2, Torino, Einaudi, 1981, pp. 629-660.
- *Prefazione* a M. Olivari, *Regionalismo catalano, Stato e padronato fra il 1898 e il 1917*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 11-14.

- *Note sull'azione politica del movimento socialista spagnolo tra il 1931 e il 1937*, in "Quaderni della Fondazione Giangiacomo Feltrinelli", 1987, n. 34, pp. 325-341.

- *La recente storiografia sulla guerra civile spagnola*, in "Italia contemporanea", 1987, n. 166, pp. 59-72. (David Bidussa)

Oreste Macrí (1913-1998): critica e militanza

Oreste Macrí era solito raccontare come, arrivato a Firenze dal nativo Salento per seguire l'università, un vetturino l'avesse portato per caso davanti a una trattoria frequentata da studenti. Li aveva incontrato, seduti allo stesso tavolo, i giovanissimi Leone Traverso e Tommaso Landolfi; poi al caffè San Marco si erano aggiunti Carlo Bo, Piero Bigongiari, Alessandro Parronchi e, più tardi, Eugenio Montale. Nasceva così quella che, anni più tardi, sarebbe stata chiamata la "generazione ermetica" della quale appunto Macrí fu la mente critica e, insieme a poeti e scrittori, uno dei più significativi rappresentanti.

Lo spirito militante caratterizzò infatti la sua attività di studioso insieme a quell'acutezza delle intuizioni e a quella vastità delle conoscenze, tipiche della sua scienza critica. Si ricorderà che dalla tesi su G. B. Vico era passato all'italianismo novecentesco, alle appassionate letture di Young, dei classici latini, degli autori stranieri moderni; intervenendo anche, seppur in modo collaterale, su giornali e riviste per presentare mostre di pittura o di scultura, opere teatrali o musicali, spinto da una costante volontà di intervento, di commento, di dialogo, da una basilare necessità di capire e far capire le diverse forme ed espressioni artistiche. Fu fondamentale tra l'altro per lui, come per i compagni di generazione, la dimensione europea della cultura, valorizzata in campo letterario anche attraverso i "generi" dell'antologia e della traduzione.

Vincitore del primo concorso a cattedra di Lingua e Letteratura Spagnola fu uno dei fondatori dell'ispanismo italiano e tra i primissimi scopritori della poesia spagnola contemporanea che studiò, tradusse e diffuse nel nostro paese fin dagli anni quaranta. Oltre a quanto pubblicato in forma sparsa su rivista, basta pensare, a questo proposito, alla sua famosa edizione dei *Canti gitani e andalusi* di Lorca pubblicata da Guanda nel 1949 o all'antologia della *Poesia spagnola del Novecento* del 1952, più volte ristampata e arricchita.

Molti i poeti spagnoli che conobbe e con i quali ebbe rapporti di più che decennale amicizia. Naturalmente Jorge Guillén, ma anche Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, José Hierro, Carlos Bousoño, José Maria Valverde, Ángel Crespo (autori tutti da lui studiati e tradotti). Un'attività critica quella di Macrí che, considerata nel suo insieme, spicca per la sua ampiezza. In

ambito ispanico, ad esempio, accanto a autori del Novecento (fondamentali gli interventi su Antonio Machado e Jorge Guillén) troviamo le splendide edizioni di Fray Luis de León, di Herrera, di Bécquer o ancora le illuminanti pagine sugli ispanoamericani Vallejo, Sábato, Pardo García, ecc. (riunite, con altre sparse, nei due monumentali volumi di *Studi ispanici* usciti dall'editore napoletano Liguori nel 1997).

A confermare la già accennata dimensione europea della cultura e della letteratura, difesa e perseguita fin dalla giovinezza, Macrí fu oltre che ispanista di livello internazionale, anche critico comparatista; in particolare fu francesista come testimoniano i libri sull'opera di Valéry e di Nerval o sulla *Chanson de Roland*; e fu inoltre, come noto, importante italianista. Dei poeti e prosatori del nostro Novecento studiò D'Annunzio, Montale, Ungaretti, Landolfi, Pratolini, Bigongiari per citare alcuni protagonisti dei suoi libri.

E a parte va considerata l'ironica e umanissima vena narrativa espressa in racconti rimasti a lungo inediti e, in parte, pubblicati recentemente nei due volumetti delle *Prose del malumore di Simeone* (Lecce, Agorà, 1995 e Viareggio, Pezzini, 1997). Né possiamo passare sotto silenzio la sua attività di docente, durante la quale per più di un trentennio, offrì indimenticabili e rigorosi esempi di scienza filologica e critica sempre porti con sicurezza e modestia.

Se insomma ora, a pochi mesi dalla sua scomparsa (avvenuta lo scorso 14 febbraio, appena compiuti gli ottantacinque anni), tentiamo di definirne in un finale bilancio con poche, essenziali, parole la figura di critico, non potremo che affermare: intelligenza vivissima, senso profondo della ricerca, passione vera per la poesia, impegno nella militanza culturale, volontà di dialogo, fulminante capacità definitoria, ironia, costante spirito didattico.

L'archivio, la biblioteca, la collezione di quadri di Oreste Macrí, per sua precisa disposizione e donazione, diventeranno ora, sotto la gestione dello storico Gabinetto Vieusseux di Firenze, sede del "Centro Studi Oreste Macrí" la cui apertura agli studiosi è prevista per l'inizio del prossimo anno. (Laura Dolfi)

N.B.: Sul numero 7 di "Spagna contemporanea" (pp. 113-130), è stata pubblicata una lunga intervista a Oreste Macrí, a cura di Veronica Orazi, *Oreste Macrí tra Firenze vociana ed ermetica e ispanismo italiano*.

Dario Puccini: ricordo di uno spirito giovane

Non è possibile rinchiudere la figura di Dario Puccini nell'ambito dell'ispanismo, inteso nella sua accezione più angustamente accademica. Se riconsideriamo il suo itinerario di studioso, troviamo infatti molti elemen-

ti anomali. In primo luogo, forse, il fatto che siamo di fronte a un intellettuale nel senso più alto del termine, e non a un cosiddetto “specialista”. Non perché il momento specifico non sia doverosamente forte, ma perché esso non è mai scisso da una visione d’insieme della cultura e della società. Se scorriamo la sua bibliografia, ritroviamo immediatamente il senso di questa diversità. In essa, per esempio, troviamo agli inizi contributi all’interpretazione di uno dei fondatori della cultura nell’Italia moderna, Francesco De Sanctis. Già in questo percorso, riscontriamo il segno di un modo diverso di approdare al proprio dominio professionale. Il punto di partenza, infatti, è la propria realtà culturale, analizzata nelle sue radici più profonde. Solo senza rinunciare a essere se stessi, è possibile aprirsi autenticamente all’alterità.

Questa affermazione di una scelta culturale, al di fuori di ogni specificazione settoriale e corporativa, che dovrebbe forse essere ovvia, oggi è diventata sempre più rara. Proprio per questo Puccini riesce a compiere quella funzione di mediazione tra le culture che è compito decisivo di chi si occupa di letterature straniere.

La premessa che sta alla base di questa disposizione è una formazione intellettuale profondamente intrisa di elementi etico-politici. Trascorre la sua gioventù in un’Italia lacerata da grandi conflitti e grandi passioni. Partecipa attivamente alla lotta antifascista, che prepara il riscatto di una nazione avvilita e offesa. Conosce il carcere e questa esperienza lo prepara certamente a sentire un’affinità non solo letteraria con la cultura spagnola e ispanoamericana, segnate tragicamente dall’*encierro* (e a volte anche dal *destierro* e dall’*entierro*, secondo la triade assonante coniata da Augusto Monterroso).

Le sue prime incursioni nelle letterature iberiche sono nettamente segnate da queste esperienze. Tra i suoi primi lavori figura una lettura del *Canto general* di Pablo Neruda, che si impone prima di tutto per la sua tempestività. È una testimonianza significativa della capacità di mettersi in sintonia con la grande letteratura simultaneamente alla sua produzione. La critica letteraria non è quindi solo un esercizio di erudizione rivolto al passato, ma è anche una lettura delle tensioni del presente, viste nella loro irriducibile complessità.

Al tempo stesso il critico rifugge da ogni immediatismo, da ogni tentazione di tradurre meccanicamente sul terreno estetico la solidarietà ideale con i testi. Proprio per questo, la stessa efficacia etico-politica dei suoi interventi ne risulta accresciuta. A questo equilibrio di fondo si deve in buona parte la sua capacità di trasmettere come patrimonio genetico, alla parte migliore dell’ispanismo italiano, l’antifranchismo. Così come, sul versante latinoamericano, la sua opposizione intransigente alle dittature e il suo appoggio costante ai movimenti di liberazione acquistano autorevolezza grazie alle sue scelte limpide di cittadino.

Dario Puccini appartiene a quel gruppo di intellettuali che nel 1956 lasciarono il Partito Comunista Italiano, per protestare contro la mancata condanna dell'invasione sovietica dell'Ungheria. Né allora né in seguito, egli muterà la sua scelta di campo, per la liberazione integrale dei popoli e degli individui. La storia gli ha dato ragione, se è vero che proprio il coraggio di quegli intellettuali, fedeli a una visione libertaria del socialismo, ha contribuito in maniera decisiva a liberare dallo stalinismo la cultura della sinistra italiana.

La scelta della critica militante si traduce, tra l'altro, in una mole impressionante di recensioni. La presenza assidua sulla stampa periodica indica una precisa volontà di fornire un orientamento che vada ben oltre i pochi lettori delle riviste accademiche. Al tempo stesso, non c'è nessuna barriera tra i diversi aspetti della sua attività. La divulgazione, spesso guardata con sospetto, diventa uno strumento per fare crescere un pubblico per le letterature iberiche. Non c'è nessuna concessione demagogica, ma al contrario una capacità di trasmettere la ricchezza e l'originalità di un'intera cultura.

Un'altra caratteristica che si delinea fin dai primi anni della sua attività di ispanista, è la considerazione dell'esperienza letteraria in lingua spagnola su entrambe le sponde dell'oceano. Anche da questo punto di vista, Puccini imprime una svolta fondamentale agli studi ispanistici in Italia. Non si può infatti ignorare che la tradizione accademica italiana, con onorevoli eccezioni, è stata segnata da una considerazione gerarchica, di stampo coloniale, della letteratura ispanoamericana. Con Puccini, si realizza una ricomposizione paritaria dei due territori principali delle lettere spagnole. Non è un caso che il punto di confluenza si realizzi simbolicamente proprio nel testo che soprattutto ha reso celebre il suo autore a livello internazionale. Il *Romancero della resistenza spagnola*, pubblicato più volte in Italia, Spagna, Messico e Francia, esemplifica, tra l'altro, uno degli episodi più emozionanti della cultura del Novecento. Intorno alla causa della Spagna repubblicana, accanto alle voci più alte della cultura spagnola e a intellettuali di molti paesi del mondo, troviamo la presenza decisiva degli scrittori ispanoamericani. Basterebbero i nomi di César Vallejo, Pablo Neruda e Nicolas Guillén, per testimoniare il rilievo di questa autentica svolta. Gli antichi dissapori lasciati come sedimento dalla dominazione coloniale, vengono superati definitivamente di fronte alla nuova realtà della Spagna proletaria e martire.

Ma il discorso di sintesi culturale non si limita all'interno del mondo ispanico. Puccini ha la chiara consapevolezza del carattere pluri-etnico e pluriculturale dell'America Latina. All'interno di quella mescolanza, coglie tutto il rilievo della presenza africana. Ancora una volta lo assiste la capacità costante di ragionare in termini comparati storici. Il fenomeno della letteratura negrista viene così analizzato nella sua dimensione tra-

sversale, che abbraccia diversi ambiti linguistici nelle Americhe. Viene rapportato alle esperienze analoghe che si verificano a nord negli Stati Uniti e a sud nel Brasile, e viene indagato nel suo carattere di vera e propria koiné interlinguistica dei Caraibi.

Il discorso resterebbe incompiuto se non affrontasse il problema delle radici culturali profonde e diffuse di quella corrente. Qui il critico ci offre la riscoperta di un capitolo decisivo della cultura del nostro tempo. La riscoperta del mondo africano, nell'ambito di un più generale recupero del "primitivo", investe il terreno dell'etnologia e del folklore, e attraversa con forza l'arte figurativa delle avanguardie storiche. Anche nel caso dell'America Latina, e sia pure in forme originali, si presenta quella dialettica tra riscoperta di radici locali e partecipazione a un movimento mondiale che marca gli episodi cruciali dell'arte e della letteratura del Novecento.

In questo itinerario, un'altra stazione importante è rappresentata dalle ricerche sulla letteratura del periodo coloniale nell'America spagnola. Puccini parte dalla contemporaneità e da essa risale alla fase fondativa della nuova cultura ispanoamericana. Il dominio della cultura della metropoli europea viene visto nelle sue incrinature, legate a un riemergere prepotente dei substrati e dalla definizione della nuova identità *criolla*. Inevitabile è incontro con due personalità emblematiche come l'inca Garcilaso de la Vega e Sor Juana Inés de la Cruz. Attraverso le loro figure, si colgono i processi di nuova sintesi culturale, restituiti nella loro complessità e anche drammaticità.

La visione retrospettiva, d'altra parte, non comporta nessuna chiusura verso il nuovo che sta maturando. Proprio Puccini, infatti, è uno dei primi a cogliere, verso la fine degli anni Sessanta, l'esplosione del romanzo ispanoamericano. In anni in cui si teorizzava la morte del romanzo, vede nell'opera di Gabriel García Márquez una clamorosa rivincita di quel genere letterario, che porta a riscoprire gli antecedenti della grande narrativa ispanoamericana del Novecento. Questa vicenda letteraria, tra l'altro, lo spinge a misurarsi con le nuove metodologie di analisi del testo che si affermano in quegli anni. Ma proprio la sua ampia formazione di umanista autentico gli impedisce di cadaere in qualsiasi forma di feticismo. Non rifiuta nessun apporto che provenga dai diversi tipi di accostamento al testo letterario, dalla semiotica alla tipologia della cultura, dal marxismo alla psicanalisi. Ma non dimentica mai che la validità delle metodologie si misura dalla capacità di farci cogliere le pieghe nascoste del testo.

Questa tensione costante verso il nuovo, senza mai rinunciare alle proprie radici, è alla base anche della perenne insoddisfazione dell'uomo e dello studioso. Manca, in Puccini, quell'appagamento abbastanza frequente nel mondo accademico, che porta spesso a vivere di rendita. Troviamo invece un'inquietudine permanente per tutto quello che non è

ancora stato fatto, che bisognerebbe fare. Ogni scoperta di un nuovo territorio letterario è un incentivo a esplorare gli spazi ulteriori che esso dischiude. A questo scopo sono indirizzate le imprese nelle quali Puccini investe le sue qualità di promotore di cultura. Il Dipartimento di Studi Americani e la rivista *Letterature d'America* sono il risultato più rilevante di questo impegno. In esse non confluiscono soltanto gli interessi plurali del critico, ma si precisa un disegno di superamento dei compartimenti stagni, che impediscono una lettura adeguata della dinamica culturale.

Oggi che Dario non c'è più, rimane questa sua lezione di ricerca continua, di ansia non placata. Poco prima di lasciarci, ha potuto vedere la nuova edizione del suo lavoro su Sor Juana Inés de la Cruz, uno dei più cari, se non il più caro, all'autore. A quasi trent'anni dalla sua prima apparizione, il libro conserva intatta la sua freschezza e si arricchisce di nuove sfumature. Non a caso, esso ha iniziato un viaggio trionfale nella traduzione spagnola pubblicata dal Fondo de Cultura Económica, con due edizioni nel giro di un anno.

Quando Puccini lasciò l'insegnamento universitario, gli venne dedicato, secondo la consuetudine un libro di omaggio e di amicizia, dal titolo *A più voci*. Anche in questo caso, l'impronta della sua personalità si è imposta, per forza maieutica, agli allievi che hanno curato il volume e agli amici che hanno collaborato. Certo, troviamo in questa raccolta contributi critici pregevoli, alimentati dalla profonda erudizione e dal vigore esegetico. Ma troviamo anche poesie, racconti, lettere, evocazioni della memoria, come se di fronte al destinatario dell'omaggio si fosse imposta la necessità di non seguire le strade convenzionali. Gli scritti raccolti appartengono a persone diverse per età, formazione, collocazione professionale, ma si percepisce la presenza di un filo conduttore, una sorta di segreta armonia, inconsueta in questo genere di lavori. È come se Puccini avesse trasmesso, per felice contaminazione, il proprio sigillo su tutti i invitati riuniti in questa festa delle parole. Allora, forse, è possibile riassumere in una parola-chiave questo segno: eleganza. L'eleganza intellettuale di Dario, tanto più preziosa in tempi di pseudocultura urlata, coinvolge irresistibilmente i suoi interlocutori, li costringe sul suo terreno.

In questo tratto c'è forse il segreto di quell'eterna giovinezza di Dario, così presente anche nel suo aspetto fisico, che ci ha fino in fondo illuso sulla sua capacità di sconfiggere la morte. (*Antonio Melis*)

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

Marco Mugnaini

ITALIA E SPAGNA NELL'ETÀ CONTEMPORANEA **Cultura, politica e diplomazia (1814-1870)**

Prendendo le mosse dall'esame della storiografia delle relazioni fra Italia e Spagna, Marco Mugnaini studia la loro evoluzione nel periodo di nascita dell'Italia contemporanea, a cui corrisponde la ristrutturazione della società spagnola in seguito alla crisi dell'*ancien régime* e all'indipendenza latino-americana.

Diversi sono i piani di analisi: dalla ricostruzione del quadro internazionale alle relazioni bilaterali, dall'esame della mutua influenza politica alle rispettive percezioni culturali; e vari sono i temi rilevanti affrontati: l'influenza del costituzionalismo del 1812 e della *guerra de la Independencia* nell'epoca della Restaurazione, i moti del 1820-1821 e il "mito ispanico", lo scontro tra assolutisti e liberal-democratici durante i conflitti carlisti, il tornante storico del 1848-1849, l'influenza in Spagna dei cambiamenti politici avvenuti in Italia durante e dopo l'epoca cavouriana, l'impatto internazionale della Rivoluzione del 1868. Il risultato è un'interpretazione che, partendo dalle

radici secolari dei vincoli esistenti fra i due paesi, consente di legare insieme i fili degli eventi che ne hanno caratterizzato la transizione dall'età moderna all'età contemporanea, fornendo un quadro ricco di richiami e legami, sia rispetto alla politica interna ed estera italiane e spagnole sia rispetto al tessuto più generale delle relazioni internazionali dell'epoca.



pagine 364, £. 35.000
Edizioni dell'Orso, Alessandria